Por la Unión Latino Americana

Los capitales de Estados Unidos

Nuestra soberanía será nominal si aceptamos, sin limitaciones previsoras, la hegemonía de los capitalistas de Wall Street

Un telegrama de Londres nos anunciaba el 27 de abril que el "Manchester Guardian" había señalado en un largo artículo la "tendencia creciente hacia la dominación de varias República latinas por los capitales de Estados Unidos".

Al comentar los peligros de esa dominación, pusimos de relieve el mismo día que tenemos el deber de salvar de la presión de sus efectos a las futuras generaciones del continente sudamericano.

Publicamos hoy a continuación el artículo de la prestigiosa Joya inglesa que nos llega con el último correo.

Dice así:

"Además del panamericanismo cultural y vagamente político que se está discutiendo en el congreso panamericano de Chile hay otro tal vez más significativo, el panamericanismo de la finanza yanqui. En el Congreso de Santiago, Haití, Costa Rica, Paraguay y El Salvador se reunen como iguales con la Argentina, el Brasil y los Estados Unidos de Norte América. En el panamericanismo de la finanza es de importancia la magnitud. Es bien conocida la sujeción política y financiera de cinco de las veinte repúblicas al Sur del Río Grande. Cuba y Panamá deben su independencia a las armas de la República norteamericana y han disfrutado más que de una independencia parcial. La República dominicana puso sus aduanas bajo la inspección de los Estados Unidos en 1907, Nicaragua en 1911 y las tropas de marina yanquis han estado ocupadas la primera República desde 1916 y la segunda desde 1912. Haití está realmente gobernada por tropas marinas yanquis desde 1915. Pero es menos conocida la creciente tendencia hacia una sujeción semejante de otras Repúblicas.

Aparte de un breve período entre la guerra ruso-japonesa y el pánico de 1907, los préstamos de Norte América a otros países han sido, hasta fecha reciente, de escasa monta. El período de la guerra modificó por completo las circunstancias. Antes los Estados Unidos colocaban en el extranjero una décima o una quinta parte de las inversiones que efectuaba Inglaterra, pero últimamente pasaron los yanquis a invertir el doble de Inglaterra. Y estos últimos años han visto el capital yanqui inundar a Iberoamérica. Cifras publicadas hace poco en el "Federal Reserve Bulletin" muestran la distribución de los empréstitos extranjeros suscriptos en Norte América.

Con estos empréstitos va unido un grado mayor o menor de contralor. Entre los empréstitos del año pasado, los de Haití, de 16 millones de dólares, y de la Dominicana, de 6 millones 700 mil dólares, son típicos de un estadio avanzado de contralor. Según estipulación expresa del empréstito haitiano "emitido con la aquiescencia del presidente de los Estados Unidos de Norte América, el tratado rige hasta 1936 y, según él, el presidente de los EE. UU. nombrará y el presidente de Haití confirma un receptor general de los derechos de aduanas y un consejero financiero para vigilar la administración fiscal. El contralor de las rentas hipotecadas continuará mientras dure el empréstito aun después de expirado el tratado. El contrato de empréstito dominicano expresa que el gobierno militar yanqui en Santo Domingo garantiza el servicio de la deuda por todos los gobiernos dominicanos; mientras dure el empréstito los derechos de aduanas se recaudarán por un funcionario nombrado por el presidente norteamericano.

Pero no son sólo las Repúblicas ocupadas por las tropas de la marina yanqui las que aceptan ese contralor. A cambio del empréstito de 24 millones de dólares de 1922, Bolivia acepta "mientras no se hayan reembolsado estos bonos", la supervisión fiscal de tres comisarios, "dos de los cuales serán recomendados por los banqueros y uno de éstos presidirá la comisión". El Perú, en anticipación de un empréstito que no se ha efectuado todavía, ha instalado como consejero financiero encargado de la recaudación de las aduanas a un yanqui recomendado por el departamento de Estado de Wáshington.

Recorriendo la lista de las Repúblicas iberoamericanas, encontramos que tres países antillanos, Cuba, Haití y Santo Domingo, están absolutamente bajo contralor fiscal yanqui y hasta militar; Méjico no está todavía reconocido por las grandes potencias a causa de la hostilidad de los intereses petroleros a las leyes territoriales mejicanas; Guatemala está a punto de enpeñar la renta de aduanas por un empréstito; Salvador acaba de ver pasar sus ferrocarriles bajo contralor yanqui; Honduras después de haberse arreglado con sus antiguos acreedores británicos a razón de cuatro centavos por dólar, está solicitando un empréstito yanqui; Nicaragua es conocida popularmente con el nombre de República de Brown Brothers; tan completo es el contralor de éstos; Costa Rica es económicamente una colonia de la United Fruit Company; Panamá es, ya se sabe, "made in the United States"; Colombia se halla cada día más bajo la influencia de los EE. UU. desde que los yanquis consintieron la indemnización de 25 millones de dólares, cantidad que había estado en litigio desde el tiempo de la segregación de Panamá hasta que se descubrieron terrenos petrolíferos en Colombia; el capital yanqui está aumentando en influencia en Venezuela, Ecuador y el Brasil — el Brasil acaba de recibir una misión naval yanqui; — el Perú y Bolivia se han colocado, como hemos visto, bajo la tutela financiera de los banqueros norteamericanos; sólo Chile, Uruguay y la Argentina son potencias bastante fuertes para recibir capital yanqui en condiciones independientes y análogas a las del Canadá.

El que observa las corrientes subterráneas de la historia opinará probablemente que la influencia de esta clase de panamericanismo será más profunda que la que informa los amables discursos que se han pronunciado en Santiago de Chile".

Aunque ciertas manifestaciones del corresponsal inglés en Nueva York anticipen o agranden los reales acontecimientos y aunque se tenga en cuenta el mal humor natural de los ingleses al verse suplantados por los yanquis en el mercado financiero americano, parécenos que la advertencia del "Manchester Guardian" merece alguna reflexión.

(de *"La Argentina"*, B. Aires).

PROBLEMAS LATINOS - AMERICANOS

Respuesta de José Vasconcelos

A una encuesta del "Repertorio Americano"

CUESTIONARIO:

1º ¿Cree Ud. que la enseñanza debe unificarse con determinados propósitos raciales, en los países latinos de nuestra América?

2º ¿Cree Ud. asimismo, en la necesidad de comunizar, hasta cierto punto, las constituciones de nuestras repúblicas?

3º ¿Estima Ud. conveniente que se haga un gran esfuerzo por orientar nuestros intereses económicos, hacia determinados rumbos, con propósitos diplomáticos defensivos?

4º ¿Qué se podría empezar a hacer para estrechar nuestras relaciones económicas internacionales?

5º ¿Estima Ud. prudente que nuestra América Latina tome una actitud determinada en su enseñanza, en sus leyes, en su economía, en su producción espiritual, ante el caso de los Estados Unidos del Norte?

JOSE VASCONCELOS

Primero. — Creo que la unificación de la enseñanza en todos los países ibero-americanos es indispensable. Pero los gobiernos en vez de perder el tiempo con Congresos Panamericanos a base de disimulo y de mentira, podrían patrocinar congresos pedagógicos para la adopción de textos comunes con las excepciones naturales en cada caso. Así por ejemplo, podrían ser textos comunes los de gramática e idiomas, de aritmética y ciencias aplicadas y los de geografía general e historia general y sólo los de historia patria, geografía local y de zoología y botánica, se dejarán a la elección libre de cada país, según sus peculiaridades.

Segundo. — Es evidente que se debe establecer la mayor igualdad posible entre las constituciones de nuestros países, porque para lograr una unidad futura en el orden político, es necesario que nuestras instituciones sean homogéneas. El primer artículo de toda constitución política iberoamericana debería decir: "Son ciudadanos mexicanos (argentinos, chilenos, etc., según el caso) y tienen todos los derechos a la ciudadanía mexicana (chilena, argentina, etc.) los nacidos en territorio de Hispano América". Se establecería de esta manera la ciudadanía ibero-americana y los ibero-americanos entonces, estaríamos obligados a defender no sólo la soberanía nacional del país de nacimiento, sino todas las del continente.

Tercero. — La diplomacia debe constituirse en defensora de nuestros intereses económicos y también de nuestros intereses espirituales. El error más grave de la diplomacia contemporánea consiste en tratar a los países ibero-americanos en la misma forma que a los países verdaderamente extranjeros. La regla del derecho internacional, que obliga a un tratamiento igual a todos los países independientes, no puede aplicarse sino a los países que son verdaderamente distintos unos de otros. La decadencia de la América Latina se debe, en gran parte, a la teoría del nacionalismo francés, que puede estar muy bien en Europa a donde cada nación está poblada por razas distintas, pero que no puede aplicarse a los que somos una misma cosa, aunque estemos separados por la naturaleza y por las barreras todavía más profundas de una falsa cultura. Nosotros internacionalistas no han sido otra cosa, si se exceptúa a Drago, que copistas de la doctrina europea; una doctrina útil quizás para Europa, pero nociva en la América Latina. Es, por ejemplo, absurdo que los Estados Unidos del Norte y un país latino-americano sean iguales políticamente en la Argentina o en Chile, cuando son tan diferentes nuestras relaciones espirituales y reales. Las reglas del derecho internacional sólo entrarían, nunca deberían aplicarse a los ibero-americanos, sino sólo a los europeos y norteamericanos. Nada es más absurdo que clasificar de extranjeros, pongo por caso, en el Uruguay a un norteamericano y a un mexicano; aun cuando la comparación sea cordial, aun cuando a los dos se les llame hermanos, siempre es absurdo que la ley no contenga diferencias que están en el interés y deben estar en el corazón. Si nuestros nacionalistas, en lugar de leer tantos libros de derecho internacional francés, se hubieran dedicado desde la escuela aunque sea, un poco de Bolívar, no se verían estos disparates. Urge rehacer toda nuestra ideología porque hasta la fecha no hemos tenido pensamiento propio, sino un servil peliejo del pensamiento europeo y norteamericano, y naturalmente está inspirado en intereses ajenos a los nuestros.

Cuarto. — Para estrechar las relaciones económicas entre los pueblos ibéricos de este continente se necesita un esfuerzo de voluntad colectiva que ponga a circular barcos. Al principio irán vacíos y boycotcados por las empresas extranjeras competidoras, pero al fin crearán una especie de cabotaje entre todos los puertos de habla española y portuguesa. La marina mercante española está en condiciones de darnos ayuda, estableciendo escalas con los barcos con que ya cuenta, y el patriotismo de todo ibero-americano debe aplicarse a la creación de una marina mercante. Sólo el mar hace grandes a los pueblos y no significaremos nada mientras sigamos encerrados dentro de la muralla de la nacionalidad.

Quinto. — Soy internacionalista convencido y creo que la civilización no habrá ni siquiera comenzado mientras no borremos las fronteras nacionales para sentirnos hijos del planeta y hermanos de todos los hombres, sin distinción de patria o color; pero ese internacionalismo presupone la libre organización de los pueblos, conforme a su tradición y a su propia cultura. Así es que la superación del patriotismo nacional no debe significar que aceptemos la intromisión de culturas extrañas; todo lo contrario, los caracteres nacionales en lo que tengan de original y de bello, son aporte necesario a la civilización futura y ellos deben subsistir, pero sin imponer y cuidando de coordinar el patriotismo nacional a los intéreses del patriotismo continental, así como, por ejemplo, los mexicanos hemos subordinado los patriotismos provinciales de Sonora, de Oaxaca, o de Veracruz al patriotismo mexicano; de igual suerte, los argentinos, los brasileños, los mexicanos, los chilenos, debemos subordinar nuestro sentimiento nacional al patriotismo continental. En esta convicción debe educarse a los niños de ibero América, ya que la mayoría de los hombres de la actual generación es incapaz de entenderlo.

Sexto. — Creo que la única manera de resolver el problema de los Estados Unidos es hacernos tan fuertes como los Estados Unidos; para llegar a serlo es menester trabajar tanto como han trabajado los norteamericanos. También habemos menester de orientaciones definidas desprevistas de odio y aun de espíritu de rivalidad. Los Estados Unidos son un gran pueblo y nosotros estamos llamados a ser otro gran pueblo, y si en los Estados Unidos y entre nosotros triunfa el régimen socialista moderno animado de fraternidad universal, no hay nada que temer, pues caminaremos juntos hacia el futuro, conservando cada cual su personalidad propia.

José Vasconcelos.

Pan América o Hispano América

El señor Sanín Canó y D. Augusto Barcia han debatido acerca de si puede o no considerarse a los Estados Unidos como pueblo hispano-americano. Hace pocos días que un joven escritor portorriqueño, el señor Rivera Chevremont, dió una conferencia en el Ateneo para protestar contra la idea de algún paisano suyo de fundir en una sola la civilización hispánica de su país y la norteamericana. Hoy vemos a hacernos eco de la voz de un pensador sudamericano, don José Ingenieros, quien, en banquete ofrecido por los escritores argentinos al mejicano ilustre don José Vasconcelos, ha partido del hecho de que en la Argentina se tiene idea muy imperfecta de Méjico, debido a que las noticias de este país llegan a Buenos Aires por conducto de las Agencias norteamericanas, para concluir alzando su protesta contra lo que llama "la desleáltad del panamericanismo", porque "la doctrina de Monroe, que pudo parecernos durante un siglo la garantía de nuestra independencia política contra el peligro de conquistas europeas se ha revelado gradualmente como una reserva del Derecho norteamericano a protegernos y a intervenirnos".

El señor Ingenieros hizo historia en su discurso de los avances de los Estados Unidos sobre la América latina: posesión de Puerto Rico, imposición de la Enmienda Platt a Cuba, la amputación de Panamá a Colombia, intervención en Nicaragua para impedir que pueda construirse un canal que rivalice con el de Panamá, expedición a Veracruz, posesión de Haití, ocupación de Santo Domingo... Pero la parte importante de su discurso fué la dedicada a combatir la ilusión sudamericana de que los avances norteamericanos se detendrían en el canal de Panamá. No hay tal cosa. Ya se sabe que se anda en negociaciones para que se adueñen de las Guayanas, que están en la América del Sur, y lo peor es que ya han empezado a intervenir en los países de la América del Sur, por medio de empréstitos, que traen consigo el contralor de las aduanas y de las tropas marinas, mientras la generalidad se conciencia todavía con la lírica genuina de las trovas rumbeiras; y llegado el caso, no nos hallaríamos sino con un solo pueblo, con un solo ejército, y una elocuencia tan evocadora de grandezas del pasado como la que rindió a los pies de Cortés a los aztecas, y que sólo hemos sentido en ellos.

Miguel Cané fué todo eso. Tuvo, asimismo, otras condiciones de que carecieron la mayoría de sus compañeros de generación. Señaló en el disparón general una tendencia que resulta grata para los almas afines: el afán de la cultura intelectual superior, artística. La fundación de la Facultad de Filosofía y Letras fué una de sus aspiraciones, y frecuentemente, en parte, por los trabajos que él hiciera en su favor. Aunque ella, más que una solución, — la Facultad de Derecho o de Medicina, pueden hacer abogados y médicos; la de Filosofía y Letras no hace un filósofo ni un literato, — es indice que señala un derrotero, y a Cané debemos agradecimiento por ello. Hay otro hecho que lo señala también a una consideración especial en este mismo sentido. En un momento de la vida intelectual argentina, en que un prestigio de hombre de letras le permitió ejercer qui cierto tutelaje paternal sobre los nuevos, supo ser un protector decidido e inteligente. Y se ha alentar en como ser bueno: no se aprende, se nace.

II

De toda su generación y aun de las anteriores, Cané ha sido, como escritor, el ti-

La "Unión Latino Americana"

por Luis Campos Aguirre

Cuando un grupo de jóvenes universitarios nos reunimos para formar el Grupo Renovación y encontramos el apoyo generoso de una empresa editora para dar a luz este periódico, estábamos lejos de suponer que nuestros ideales encontrarían en toda la juventud de la América Latina, una resonancia inmediata y entusiasta.

Fuera de nuestras aspiraciones propiamente universitarias, teníamos una finalidad política continental, que creíamos necesario exponer sin embajes: fué así, que, en nombre del comité de redacción, nos encargamos de expresar el pensamiento común, formulando las bases que podían servir de anteproyecto para una Declaración de Principios, en el caso de que llegara a constituirse la "Unión Latino Americana".

Esas bases, que hoy creemos oportuno reproducir, eran las siguientes:

"La Unión Latino Americana"

"Desea coordinar la acción de los escritores, intelectuales y maestros de la América Latina, para desenvolver en los pueblos una nueva conciencia de los intereses nacionales y continentales, como fase preliminar de una progresiva compenetración política, económica y moral, que los encamine hacia una Confederación que garantice su independencia y soberanía contra el imperialismo de los Estados coloniales extraños.

"Simpatiza con toda renovación ideológica que tienda a capacitar a los pueblos de la América para el ejercicio de la soberanía popular, difundiendo la instrucción pública e impregnándola de ideales éticos superiores, perfeccionando las formas representativas de las instituciones políticas republicanas, experimentando reformas económicas inspiradas por anhelos de justicia social.

"Auspicia la creación sucesiva de entidades jurídicas, económicas e intelectuales, de carácter latino-americano, que sirvan de sólidos bases para el acercamiento espiritual y la solidaridad política.

"Repudia toda política financiera que limite la soberanía nacional o comprometa para el futuro la independencia de los pueblos, y en particular la colaboración de empréstitos que consentan o justifiquen la intervención coercitiva de Estados capitalistas extranjeros en la política nacional de la América Latina.

"Declara, expresamente, que no tiene vinculación alguna, oficial ni oficiosa, con los gobiernos latino-americanos, a fin de conservar entera libertad de opinión sobre la política imperialista de los Estados extranjeros que constituyan un peligro para la libertad de los pueblos de la América Latina".

Muchos son ya los diarios y revistas que han reproducido y comentado esas bases, sin oponerles objeciones sólidas, por lo general. Pero algunos, interpretando inocentemente, han torcido nuestro objetivo principal, confundiendo su carácter "latino americano", con el "panamericano", el "hispanoamericano", el "iberoamericano" y aún con el latinismo de la "amistad franco americana" y de la "progenie de Italia".

Urge una pronta diferenciación para evitar equívocos ulteriores.

No somos "panamericanos" en ningún concepto, pues entendemos que el panamericanismo es una invención yanqui para conspirar a su sombra contra la independencia y la soberanía nacional de todos los pueblos de la América Latina.

No somos "hispanoamericanos", porque excluiría de nuestra Unión a naciones como el Brasil, sin cuya cooperación sería estéril todo esfuerzo contra el capitalismo imperialista extranjero.

No somos "iberoamericanos" porque en algunas naciones el elemento europeo incorporado a la población nacional es principalmente italiano o francés, latino pero no ibérico.

No somos, en fin, adherentes de las "amistades francesas" y de las "progenies" italianas, porque en esos movimientos, como en los anteriores, sólo vemos un afán de expansión de esas naciones que se creen nuestras metrópolis, con propósitos de someternos a su influencia económica o cultural.

Amigos, pues, de todas las naciones latinas de Europa; pero declaramos explícitamente que nuestros ideales latino americanos son continentales, más bien encaminados a emanciparnos de intereses europeos que a fomentarlos, aún cuando ellas coincidan todas en rivalizar con la peligrosa amenaza yanqui.

Queremos mejorarnos y unirnos para ser dignos de vivir con características propias; no estamos dispuestos a ser "colonias" comerciales ni espirituales de ninguna "metrópoli" norteamericana o europea.

Decimos esto para evitar que se nos adule por equivocación.

"Juvenilia" de Miguel Cané

por Horacio Ramos Mejía

Forman el pequeño libro sus recuerdos de estudiante, época feliz que, de todo el caudal acumulado de ciencia, de arte y de experiencia que la vida da para aplacar sus asperezas, constituye lo único cuanto y consolador, como mimo de madre sobre una frente agitada.

¿Eran diferentes a nosotros los contemporáneos de Cané? Quizá no, con la salvedad de que eran más muchachos. No recuerdo haber rebasado ninguna vez siquiera a ningún vecino. Y lo siento, ahora.

Cané calificó a esas páginas como de las más felices que había escrito, y tampoco se equivocó esta vez.

Hay hombres que tienen un subjetivismo especial, precursor de una cierta inmortalidad, que aumenta infaliblemente la proporción a su talento. De esos temperamentos han salido las confesiones o memorias íntimas, que siempre han sido interesantes, que han mecerado la fama de su autor, porque la vida del hombre, en sus parte que escapa a los detalles porque es un antiquísimo origen Ariel, tiene la atracción de lo desconocido, al mismo tiempo que de lo inmutable, a través de los tiempos.

"Sin ser pesimista, he sido confesión, — es un recuerdo, como dijimos, — tiene algo "Juvenilia" poco algo de esas cualidades, de ambas cosas.

Es contraproducente hablar de los recuerdos. Ellos, como el corazón, no se analizan, sino que se sienten. El que esto escribe, ha gustado con delicia los pétalos de aquel libro de Rubén Darío, "Prosa Profana", escritos en una sencillez de estilo que no es una de sus menores cualidades. Nosotros debemos a ese libro exquisito una lista, pequeñísima por cierto, de libros deliciosos. De pocos escritores, y más si ellos son argentinos, podríamos decir tal cosa. Y este es el mejor elogio a su vida y a su obra. "Juvenilia" estará siempre unido al nombre de Cané, como el perfume de la flor cuaja la imagen de la planta, que por duda vida, es estimada.

Obras Completas de Miguel Cané

Editadas por "La Cultura Argentina"

JUVENILIA

PROSA LIGERA

CHARLAS LITERARIAS

EN VIAJE (1881-1882)

NOTAS E IMPRESIONES

ENRIQUE IV. DE SHAKESPEARE

ENSAYOS

DISCURSOS Y CONFERENCIAS

Precio $ 1 ⁊ el tomo, de venta en todas las librerías

DE LA PROSA CASTELLANA

por Pedro Enríquez Ureña

A propósito de antologías, habla Azorín de diversos aspectos de la prosa castellana, y, según su costumbre, hace, por entre digresiones sobre Cervantes, Lope, Gracián, sobre Doña María de Zayas, "novelista a lo Stendhal" y sobre el Padre Isla, "escritor de actitud idéntica a la de Cervantes".

Antes, se queja de la insuficiencia de las antologías. No se puede conocer por ellas a ningún autor. No: precisamente deben servir para despertar el deseo de conocer a fondo a los escritores en ellas representados. ¿No hacemos, todos, descubrimientos preciosos en las antologías?

Y a menudo "sobran algunos nombres y faltan otros": lo cual es pecado en las colecciones que aspiran a tener carácter histórico y a dar idea sintética de períodos o géneros literarios; pero no es pecado en antologías deliberadamente incompletas. Alice Beynell, en su selección de poetas ingleses, omite a Gray y a Byron. Sospechoso fuera una antología de prosistas castellanos escogida por Azorín, advirtiéramos omisiones semejantes. Y si la antología se reimprimiese con frecuencia, la veríamos variar, transformarse, ampliarse... Todos sabemos que, en una o más ediciones, faltarían don Diego Hurtado de Mendoza, Fray Luis de Granada, Mateo Alemán, Solís, Castelar, Valera, Menéndez y Pelayo...

Cabe imaginar selecciones que representaran matices diversos, como los que trata Azorín en su artículo: rítmico exterior, rítmico interior, carácter psicológico, moral, social... Tales intentos no carecen de peligros, sobre todo si la selección hubiera de ponerse en manos de estudiantes, a quienes debían dárseles elementos para formar juicio, pero no obligarlos a aceptar juicios hechos.

Después de aquellas colecciones formadas a principios del siglo XIX, las que dieron sabor peculiar las tendencias de sus colectores (con Marchena, sus tendencias filosóficas; con Capmany, su afición a especiales elegancias de estilo), sólo una antología de prosistas castellanos ha tenido, se lo. Ho. propió: la de D. Ramón Menéndez Pidal. La selección pudo parecer caprichosa a quienes no comprendieran su propósito: el propósito modesto de recoger unos cuantos trozos que sirvieran como ejemplos de la evolución que sufre el lenguaje de la prosa castellana del siglo XVI a los comienzos del XIX. Para el objeto que se proponía Menéndez Pidal, la prosa histórica resultaba excelente, y así no explicó el detrimento que en su antología tienen los historiadores, en general poco leídos en nuestro tiempo: porque el historiador, por muy peculiar estilo que emplee, por muy retórico que aspire a ser, al llegar a la narración pura se ve obligado a simplificar, a acercarse a lo que podríamos llamar el tipo normal de la prosa, empleando las palabras sustativas de la lengua de su tiempo. Y así me explico las omisiones: por ejemplo, de Juan Valdés, escritor cuyos diálogos deberían estar nuevamente en circulación general, entre *Los nombres de Cristo* y el *Coloquio de los perros*. No es la las anotaciones, o pocas veces, sino en las introduce ones que acompañan a cada escrito, la trazado Menéndez Pidal el mejor bosquejo — incompleto, pero admirable, — de la historia de la prosa castellana. Coincide en parte, pero no en todo, con el bosquejo que tenía en la cabeza Don Marcelino Menéndez y Pelayo, y que dejó en apuntes nunca coordinados, dispersos en el formidable océano de su obra.

De esos dos precursores habría de partir el historiador literario que aspirase a estudiar la prosa castellana, la evolución de sus recursos expresivos y el carácter que le presta cada gran escritor. Si, la historia de la poesía y sus formas está hecha en gran parte, y aun lo está la de unos pocos tipos de obra literaria escrita en prosa, para la prosa como estilo, como medio de expresión, todo está por hacer: desde el completo análisis de los elementos que constituyen la lengua de cada uno de los grandes escritores hasta la apreciación de sus valores espirituales. A la apreciación de valores ha dedicado Azorín sus mejores esfuerzos críticos; pero la labor de uno solo no basta, aun cuando sea, como en este caso, la de un incomparable orientador de gustos: se requeriría ¡ay! que los prosadores clásicos de nuestra lengua fuesen leídos con mayor frecuencia, y que con mayor frecuencia nos dijesen los escritores contemporáneos el valor que les atribuyen. Cada generación (¿yerdad, Enrique Díez Canedo?) debe justificarse críticamente, rehaciendo las antologías, escribiendo de nuevo la historia literaria y traduciendo nuevamente a Homero.

El análisis de la lengua es el comienzo inevitable, aunque a muchos parezca enojoso. En lengua como la castellana, que generalmente se escribe con descuido (¡cuánto no aprovecha, rita entender el procedimiento de los escritores que llegaron a crearse un estilo! ¡Y cuántos errores y cuántas vaguedades de opinión se evitarían! El vulgo literario cita a fray Luis de León como ejemplo de poeta y escritor sencillo: su vocabulario, en efecto, es limpio y claro; pero su sintaxis tiene matices personales singularísimos, y quien no haya concedido atención, por ejemplo, al régimen desusado que suele acompañar a sus verbos, no debe estar seguro de que ha entendido lo que dice el Maestro. ¿Qué mucho, si aun de fenómeno reciente, como la obra de Rubén Darío, pocos saben que significa una gran simplificación de sintaxis en la cual han desaparecido las trasposiciones? Al contrario, la renovación de las palabras, la riqueza de alusiones que hay en Darío, lo hacen aparecer ante muchos ojos como poeta de lenguaje difícil; y no se advierte que, en cuanto al orden de las palabras, Darío habría evitado decir:

Volverán del amor a los oídos
las ardientes palabras a sonar...

O como Campoamor:

No es tu nombre, cual otro, una ruina
que en el polvo enterré de mi memoria
O sobre todo, como Gabriel y Galán:
Que el pan que come con la misma
(toma
con que lo gana diligente mano.

Y de los elementos lingüísticos se pasaría al fascinador problema del ritmo. No es probable que se escriba en castellano una obra voluminosa como la de Saintsbury, *Historia del ritmo de la prosa inglesa*; ni es de desear, caso de que se escribiera, que se sometiese a las complicadas reglas, de origen greco-latino, a que somete la sagre el catedrático escocés, porque tales reglas son científicamente inaplicables a los idiomas modernos. Pero sólo en Cervantes ¡cuántos interesantes tipos de ritmo! A menudo se habla de sus tres estilos. Dentro del *Quijote* hay, no sólo variedad de estilo, sino variedad de ritmo: el ritmo popular de Sancho; el ritmo de Don Quijote, levantado siempre, unas veces en frasca parodia, otras veces de plena majestad, sobre todo en los discursos doctrinales de la Segunda Parte. Y acaso ninguno igual al de la Edad de Oro, que es de la Primera Parte; a través de la compostura del tono corren hilos de ironía delicada, pero nada quitan a la perfección rítmica de frases como: "Eran ei aquella santa edad todas las cosas comunes. Las solícitas y discretas abejas... la fértil concha de un dulcísimo trabajo... Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia..."

Y del ritmo puramente melódico se pasaría a otros problemas... ¿Veremos acometer esas labores en nuestros días?.

VIAJEROS INGLESES AL RIO DE LA PLATA

Trienta años de nuestra historia y costumbres, narradas por testigos presenciales desvinculados de la política.

ALEJANDRO GILLESPIE: Buenos Aires y el Interior (1806-1807).
Traducción y prólogo de CARLOS A. ALDAO.
Observaciones recogidas durante una larga residencia, con relación preliminar de Alejandro Gillespie desde Inglaterra hasta el Cabo de Buena Esperanza. — Expedición inglesa al Río de la Plata. — Toma de Buenos Aires. — Elogio de los ingleses al Río de la Plata. — Gobierno de los oficiales ingleses y los pueblos del interior. — Impresiones y relatos sobre los caudillos de las campañas. — Sumario correspondiente de la revolución de Buenos Aires. Guía en origen hasta la Independencia. — Etc.
1 vol. in-8, de 220 páginas. $ 2 %

J. y G. P. ROBERTSON: La Argentina en la época de la Revolución.
Traducción y prólogo de CARLOS A. ALDAO.
Política colonial de España. — Las invasiones inglesas. — La Revolución de Mayo. — Las luchas navales y los comodoros rioplatenses. — Los Estados Unidos y la sociedad de Montevideo y la de Buenos Aires. — Rechazo de la segunda invasión inglesa. — Caracteres y costumbres de Río Janeiro. — Expedición al Paraguay. — Costumbres en Santa Fe y Corrientes. — Vida y política en Paraguay. — Costumbres en Santa Fe y Corrientes. — Historia de las misiones jesuíticas. — El campamento de Artigas. — Sucesos y personajes de la política argentina. — Observaciones generales. — Etc.
1 vol. in-8, de 210 páginas. $ 2 %

SAMUEL HAIGH: Bosquejos de Buenos Aires, Chile y Perú (1817).
Traducción y prólogo de CARLOS A. ALDAO.
Desembarque en Buenos Aires y sus habitantes. Los caballeros. Modos. Gobierno. Población. Opinión de Tomas Rider en Callao. Carácter. Costumbres. — Vista hacia el sur: Las Sierras. Bolgrano, Montevideo, O'Higgins y Bolívar. — Viaje por las pampas: Lujan, San Luis, Mendoza, simpaul en la Cordillera. — Llegada a Santiago de Chile: costumbres y supersticiones. Valparaíso. Navegación. — Batallas de Concha Ayrada, Maipú y Chacabuco. — Impresiones del Perú. Viaje por el Pacífico hasta Panamá.
1 vol. in-8, de 200 páginas. $ 2 %

CAPITAN BASILIO HALL: San Martín en el Perú (1820-1822).
Traducción y prólogo de CARLOS A. ALDAO.
Fondo por el Cabo de Horno. Impresiones de Chile. Sucesos militares. Costumbres chilenas. Valdivia, Valparaíso, Santiago, Aritz, Andes, Ica, Mollendo, San Martín en el Perú: juicios sobre su persona y su gobierno. — Viaje del Callao, por Pasco, Cuzcomil, Isla de Quilapata, Pisacó, Acapulco, Islas San Blas de California, Kamen, del estado de las colonias españolas, entre Sonora y después de la Revolución.
1 vol. in-8, de 250 páginas. $ 2 %

ROBERTO PROCTOR: Viaje por la Cordillera de los Andes (1823-1824).
Traducción y prólogo de CARLOS A. ALDAO.
Arribo a Buenos Aires. — Travesía hacia la cordillera. — La pampa y sus habitantes, costumbres de los gauchos; bolsiches de avalíreas. — La Sierra de Córdoba. San Luis de la Punta. Mendoza. Acontecimientos civiles y militares. Amantes económicos. Empresas mineras. — El paso de la cordillera desde Mendoza a Santiago de Chile. — Costumbres y política de Chile. O'Higgins. El terremoto de Valparaíso. — Callao y Lima. — Descripción de los gentes y sus costumbres. — La Caída de San Martín. — La reacción de los revolucionarios. — Sucesos y Bolívar. — Motín de los regimientos argentinos en el Callao. — Bodil y Turn-Tagle. — Fuga del Callao.
1 vol. in-8, de 240 páginas. $ 2 %

CAPITAN F. B. HEAD: Las Pampas y los Andes (1825-1826).
Traducción y prólogo de CARLOS A. ALDAO.
Ciudad de Buenos Aires. Modo de viajar. — La ciudad de San Luis. Minas de plata y ferrocarril. Mendoza. Las Pampas. Santa Fe. Los indios de las pampas. La región minera de los Andes argentinos: Santiago, Catamarca, La Rioja. Observaciones sobre el trabajo de minas de Sud América. Reflexiones finales, opinión y políticas.
1 vol. in-8, de 200 páginas. $ 2 %

CAPITAN ANDREWS: Viaje de Buenos Aires a Potosí y Arica. (1825-1826).
Con una introducción de CARLOS A. ALDAO.
El Río de la Plata. Montevideo. Impresiones de Buenos Aires; costumbres sociales. Los campesinos en Córdoba. — La Rioja, las minas de Famatina; los Llanos. La Salida infa. Córdoba; las pampas; la vida de los gauchos, negros e indios. — Gobierno de Córdoba; influencia religiosa; las mujeres. — Animales y plantas de la Sierra. — Sucesos del Interior. — Impresiones de Tucumán; la sociedad, las grajas, los negocios. — Costumbres y gobierno de Salta. — Humahuaca, Tupiza, Potosí. — Bolívar, Sucre, Alvear. — Tacna, Arica, Cocquimbo, Valparaíso, Santiago. — Sucesos políticos internos y guerra contra los españoles.
1 vol. in-8, de 260 páginas. $ 2 %

J. ANTONIO KING: Veinticuatro años en la Argentina (1817-1841).
Traducción y nota de JUAN HELLER.
Acontecimientos personales del autor; historia civil y militar del país; situación política antes y durante la dictadura de Rosas. — Las guerras civiles del año 20; personalidad y actos de los caudillos; Quiroga, Ramírez, Artigas, Carrera. — Dependencia de Tucumán, Salta, Cuyo. — Vida entre los indios chiriguanos. — Las indias mansas. — La iglesia católica y la superstición popular. — Salta, Tucumán, Santiago, Catamarca. — El general Facundo Quiroga. — Bloqueo y Paz. — Lavalle y Dorrego. — Rosas: su entrada triunfal a Buenos Aires. — Gobierno de Paz en Córdoba. — Estrellas de la Tablada y Quebracho. — Caída de Paz. — Aventajada de Quiroga. — Proceso y ejecución de los Reinafé. — Intervención de Rosas en la Banda Oriental. — Lavalle y Grisbe. — Aventajada de los Maza. — Los colonos de los norteamericanos. — Etc.
1 vol. in-8, de 200 páginas. $ 2 %